

# TRABAJOS DE ARQUEOLOGÍA NAVARRA

SEPARATA

---

*Pompelo* y el siglo III,  
pautas singulares de  
consumo cerámico a través  
del contexto estratigráfico  
hallado en el edificio n.º 47  
de la calle Estafeta

Carlos ZUZA ASTIZ, Nicolás ZUAZÚA WEGENER,  
María GARCÍA-BARBERENA UNZU,  
Mercedes UNZU URMENETA

---

# Sumario / Aurkibidea

## Trabajos de Arqueología Navarra

Año 2016. urtea - 28

### INFORMES

|  |    |
|--|----|
| <b>La villa romana de El Villar de Ablitas. Campaña de 2015</b><br>Juan José Bienes Calvo, Óscar Sola Torres   | 7  |
| <b>Campaña de excavación de 2015 en la villa romana de Picordero I (Cascañe):<br/>la <i>cella vinaria</i></b><br>Marta Gómara Miramón  | 15 |
| <b>Real Fábrica de Municiones de Eugi</b><br>Ana Carmen Sánchez Delgado, Luis Francisco Labé Valenzuela  | 21 |
| <b>El yacimiento prehistórico de San Gil VI (Larraga)</b><br>M. <sup>a</sup> Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla   | 27 |
| <b>Prospección en las sierras de Urbasa, Andia y Aralar. Campaña 2015</b><br>Ezpilleta Elkartea  | 41 |
| <b>Resultados del seguimiento en la ladera norte del<br/>Cerro del Romero (Cascañe, Navarra)</b><br>Marta Gómara Miramón, Begoña Serrano Arnáez,<br>Ángel Santos Horneros, Óscar Bonilla Santander | 51 |

### ARTÍCULOS

|  |    |
|--|----|
| <b><i>Pompelo</i> y el siglo III, pautas singulares de consumo cerámico a través del<br/>contexto estratigráfico hallado en el edificio n.º 47 de la calle Estafeta</b><br>Carlos Zuza Astiz, Nicolás Zuazúa Wegener,<br>María García-Barberena Unzu, Mercedes Unzu Urmeneta | 73 |
| <b>Nuevas instalaciones vitico-oleícolas de época romana en Navarra.<br/>Las villas de Mosquera I (Falces) y Egido (Cortes)</b><br>M. <sup>a</sup> Rosario Mateo Pérez, Javier Nuin Cabello, Alexandre Duró Cazorla  | 99 |

# Sumario / Aurkibidea

|  |     |
|--|-----|
| <b>Análisis funcional de las puntas de flecha de los contextos sepulcrales de los monumentos megalíticos de Aizibita, Charracadía y Morea (valle del Salado, Navarra)</b><br>María Amparo Laborda Martínez   | 115 |
| <b>Le site minier antique de Mehatze</b><br>Gilles Parent, Audrey Duren, Fanny Larre   | 157 |
| <b>Estudio interdisciplinar del macizo kárstico de Alkerdi: rasgos geológicos, evolución kárstica y contenido arqueopaleontológico</b><br>Irantzu Álvarez, Víctor Abendaño, Arantza Aranburu, Martin Arriolabengoa, Arantxa Bodego, José Ignacio Calvo, Diego Garate Maidagan, Ekhine García-García, Arturo Hermoso de Mendoza, Fernando Ibarra, Eneko Iriarte, Jaime Legarrea, Jesús Tapia Sagarna, Miren del Val, Juantxo Agirre Mauleon | 197 |
| <b>Santa María de Zamartze: investigación en la necrópolis medieval y la <i>mansio</i> romana de <i>Aracaeli</i></b><br>Francisco J. Valle de Tarazaga, Emma J. Bonthorne  | 233 |
| <b>Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)</b><br>Rosa María Armendáriz Aznar, María Pilar Sáez de Albéniz Arregui   | 245 |
| <b>NOTICIAS</b>  |     |
| <b>Noticia del hallazgo de la Calzada del Arga</b><br>Javier Nuin Cabello, M. <sup>a</sup> Rosario Mateo Pérez, Alexandre Duró Cazorla   | 289 |
| <b>Pueblo Viejo (Caparroso)</b><br>María García-Barberena Unzu, Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz  | 299 |
| <b>Una pieza taurobólica en Gallipienzo (Navarra)</b><br>María Pilar Sáez de Albéniz, Rosa María Armendáriz  | 305 |
| <b>Evidencias arqueológicas del bloqueo de Pamplona (1873-1874)</b><br>Nicolás Zuazúa Wegener, Carlos Zuza Astiz, María García-Barberena Unzu  | 309 |
| <b>Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales</b>   | 319 |

# ARTÍCULOS



# *Pompelo* y el siglo III, pautas singulares de consumo cerámico a través del contexto estratigráfico hallado en el edificio n.º 47 de la calle Estafeta

Carlos ZUZA ASTIZ

Nicolás ZUAZÚA WEGENER

María GARCÍA-BARBERENA UNZU

Mercedes UNZU URMENETA

Gabinete Trama, S. L.

En los meses de octubre a diciembre de 2012 Gabinete Trama, S. L. llevó a cabo una intervención arqueológica en el edificio número 47 de la calle Estafeta de Pamplona. Dicha intervención vino motivada por la rehabilitación completa del edificio existente, cuyo proyecto preveía diferentes actuaciones en el subsuelo en varios puntos de la planta baja. Dada la situación del solar en zona arqueológica B, según el PEPRI, y en cumplimiento de la legislación vigente, se procedió a realizar unas catas de sondeo previas al inicio de las obras así como un seguimiento arqueológico constante durante la fase de remoción de tierras.

Si bien las áreas excavadas se extienden a lo largo de buena parte del solar, la principal intervención se centró en el extremo oriental del mismo, donde se encuentra un patio cubierto. La colocación de una grúa para la obra supuso rebajar hasta el sustrato geológico de base un cuadrado de 4 x 4 metros. En el resto del patio, se procedió a un rebaje de 80 cm de toda el área y la realización de una serie de zapatas unidas por rios-tras que alcanzaban un metro de profundidad.

## RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Como resultado de dicha intervención se localizaron una serie de estructuras y estratos correspondientes a distintos periodos históricos. Al margen de algunos elementos propios de la actual construcción y de periodos recientes, había niveles correspondientes a la época medieval, relacionables con toda seguridad con la antigua iglesia de San Tirso. Además se conservaban estratos de cronología romana, fundamentalmente, como luego se tratará más extensamente, del siglo III d. C.

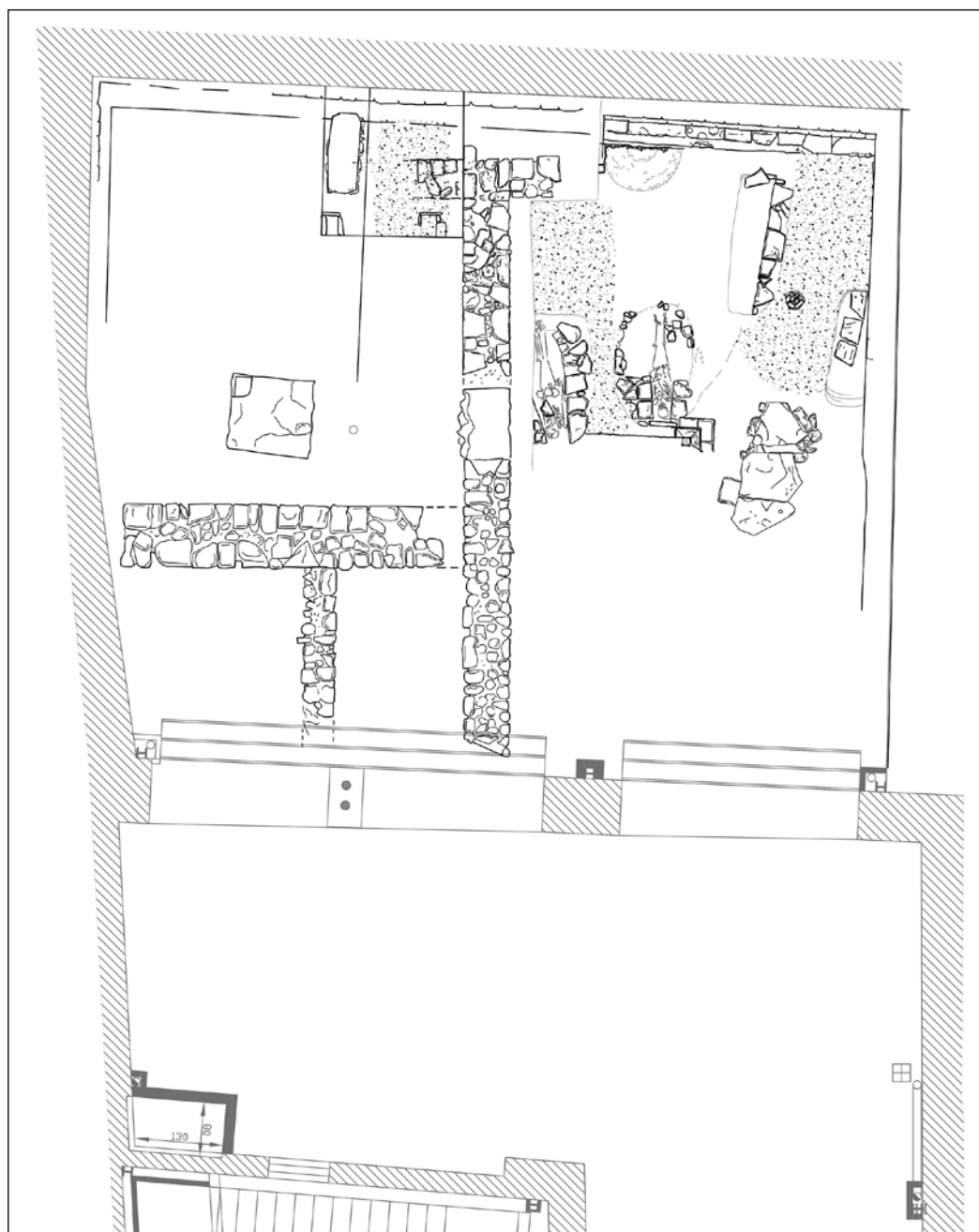


Localización del solar y área excavada.

La iglesia de San Tirso aparece citada por las fuentes documentales. Se situaba en los números 49-51 de la calle Estafeta junto con dos casas del barrio. Al comenzar la reconstrucción de la Navarrería entre 1310 y 1360, en esta área de la ciudad existían dos núcleos urbanos, el barrio de *Areys* y el de las *Eras* o *Heras*, que conformaban el distrito alto y bajo de lo que más tarde se llamaría las Carpinterías. Entre ambos se encontraba la iglesia de San Tirso, enfrente de la puerta del castillo de Luis el Hutín, como especifica el privilegio de Carlos el Calvo de 1324<sup>1</sup>. En una de las estancias que se conocía como «aula», tenían lugar las juntas barriales y además funcionaba como escuela de la Navarrería. La otra estancia era la basílica propiamente dicha. Entre 1599 y 1601 esta se amplió hacia la calle y se le realizó una portada de piedra y un altar. Durante la guerra de Sucesión, la basílica sirvió como cuartel entre 1707 y 1708. En 1769 el obispo de Pamplona la visita recomendando toda una serie de reformas por su mal estado. No obstante, estas finalmente no se llevaron a cabo, desapareciendo la iglesia en 1771, quedando el espacio destinado a una lonja industrial.

Durante la excavación arqueológica, si bien no se constataron estructuras que pertenecieran con seguridad a la iglesia de San Tirso, sí que se localizó parte de su espacio cemeniterial. Se documentaron y excavaron dieciséis sepulturas de inhumación. Algunos de los enterramientos, los más superficiales, estaban colocados en fosas simples, posiblemente enterrados con ataúd que no se conservaba, y pertenecían a una cronología moderna, situada entre los siglos XV y XVIII. Sin embargo la mayoría de los enterramientos docu-

1 Lo que tiene gran importancia para tratar de establecer la ubicación exacta de este castillo, que da nombre a la plaza central de Pamplona, y que nunca se ha podido fijar con seguridad. Con este dato y los hallazgos de las excavaciones de la Plaza del Castillo de 2001-2003 y del Nuevo Casino Eslava de 2007 (*vid.* memorias de excavación de ambas obras, de Gabinete Trama S. L., depositadas en la Sección de Bienes Muebles y Arqueología del Departamento de Cultura-Institución Príncipe de Viana, del Gobierno de Navarra), podremos empezar a ubicar y dimensionar con seguridad el castillo de Luis el Hutín.



Detalle del extremo oriental del solar.

mentados eran de cronología medieval; todos ellos quedaban situados fuera del templo, ocupando un espacio abierto al este de la iglesia, en las cercanías de la cabecera. Las inhumaciones más antiguas estaban configuradas por cistas, realizadas por muretes de sillarejo o lajas hincadas en los laterales, cabeceras y pies, y se encontraban cubiertas por lastras



monolíticas o por una sucesión de lajas. No se han conservado hitos de señalización de ninguna de las sepulturas, debido a la nivelación del terreno realizada posteriormente, seguramente en una de las reformas de la basílica. Las sepulturas siguen la orientación canónica este-oeste, encontrándose los individuos en posición decúbito supino, con las piernas estiradas y los brazos cruzados sobre el pecho o el abdomen. Llama la atención que buena parte de las cistas fueron parcialmente desmanteladas, respetando sin embargo a los individuos. La negativa que las desmonta (UE 37) queda cubierta por un estrato (UE 7) cuyos materiales no sobrepasan el siglo XIV<sup>2</sup>.



Vista de la necrópolis.

El buen estado de conservación de muchas de las cistas, así como el hecho de que el uso de este espacio es público (club de jubilados de la Fundación CAN), motivó el interés de los propietarios por musealizar una pequeña área de la necrópolis y crear un sitio arqueológico mediante la colocación de paneles explicativos y vitrinas que mostrasen algunas de las piezas recuperadas en las excavaciones.

2 Aunque, como se verá más adelante, podría corresponder a un proceso de obras en la iglesia de San Tirso de época moderna.

También de cronología medieval merece ser destacado el hallazgo de una *hanukiyá* en la UE 7. Se trata de una lámpara ritual hebrea, ya que se utilizaba en las celebraciones de la festividad de la *Hanuká*; como en el caso de otros hallazgos similares en Pamplona, se recuperó en las inmediaciones de la antigua judería. Se trata de una pieza singular propia de la cultura material judaica, que nos presta un testimonio directo de los usos y costumbres religiosas de los pamploneses de religión judía que habitaron en la ciudad hasta 1498 (Ramos, Labé y Sánchez, 2011).



Detalle de cista desmontada respetando el individuo.



Musealización de la necrópolis.



Panel explicativo.



Detalle de la *hanukiyá*, *in situ*.

El resto de la excavación reveló una estratigrafía muy simple, compuesta por un único estrato romano (UE 21), que cubría un pavimento de cantos (UE 22) asentado en la terraza cuaternaria, sin ninguna estratigrafía infrapuesta. Todo ello quedaba su vez

cubierto por un estrato de época medieval (UE 7), relacionado con la mencionada iglesia de San Tirso. El estrato romano estaba horadado por las fosas de los enterramientos de la necrópolis asociada al templo, y también por la negativa (UE 37) ya mencionada, que ocupa la zona central de la necrópolis y cuya finalidad parece ser la del desmonte de las cistas y amortización de sus elementos de construcción. Esta negativa estaba rellena por la UE 10, que veremos también en el estudio de los materiales.

### Unidad estratigráfica n.º 21

En el presente estudio interesa de manera especial el estrato UE 21, un paquete de tierras oscuras y sueltas, con restos de carbonillos diseminados y algunas piedras; contiene una gran cantidad de materiales arqueológicos. Este paquete de tierras alcanza una potencia notable, de 70 cm de espesor, que se va degradando hasta apenas 12, pues el pavimento de cantos (UE 22) al que cubre, se sitúa en un plano inclinado buzando en dirección NW-SE. Este pavimento está conformado por pequeños cantos de río muy bien apelmazados contra la terraza cuaternaria –que es el sustrato geológico de gran parte de Pamplona–. El pavimento tiene un espesor de unos 5 cm, sin apenas materiales al margen de un fragmento de ladrillo y dos de aplacados de mármol. Como se ha dicho, no se conserva estratigrafía alguna anterior al pavimento de cantos UE 22, por lo que no hay datos de las etapas anteriores a la construcción de este pavimento.

Los materiales arqueológicos recuperados en el estrato UE 21 se resumen en 249 fragmentos de cerámica, cinco de metal, quince de hueso, seis de vidrio y seis restos constructivos<sup>3</sup>.

Centrándonos en la cerámica contamos con cincuenta y dos fragmentos de TSH, dieciocho de cerámica común de cocina<sup>4</sup> y veintidós de cerámica africana de cocina.

3 Entre estos materiales, que no se estudian pues exceden el ámbito de este trabajo, se cuentan varios fragmentos de lucernas, fichas de juego, fragmentos de *acus crinalis* y agujas de coser, así como otros fragmentos de huesos trabajados o en proceso de trabajo para la fabricación de agujas. La cercanía del solar en estudio con la Plaza del Castillo explica este tipo de materiales, ya que aquella era una zona industrial donde se han constatado la fabricación de útiles en hueso (García-Barberena y Unzu, 2013: 233 y ss.) y cerámica, concretamente lucernas (García-Barberena, Mezquíriz y Unzu, 2015).

4 Si bien la denominación tradicional de «cerámica común local» o «cerámica común de cocina» otorgada por M. A. Mezquíriz fue la mayormente utilizada y admitida durante décadas (Mezquíriz, 1954: 54; 1958: 284), F. Réchin propuso la forma de *cerámique non tournée* o cerámica no torneada –CNT– (Réchin, 1997: 609) ampliada posteriormente a la más completa de «cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense» o CNT AQTA (Esteban Delgado *et al.*, 2012: 10, nota al pie n.º1). C. Aguarod y P. Lapuente han propuesto recientemente la nomenclatura de «cerámica común tarraconense aquitana», al rebatir tanto los aspectos técnicos de fabricación como el origen de estas producciones (Aguarod y Lapuente, 2015: 411); por último, aún contamos con la forma «cerámica común del Golfo de Bizkaia» (Urteaga y Amondarain, 2012), desestimada ya por su autora M. Urteaga, en favor de la propuesta de C. Aguarod (Urteaga y Amondarain, 2015: 260) Con el ánimo de simplificar el lenguaje que envuelve a las cerámicas comunes de época romana, lo que no levanta pocas y antiguas controversias (Martínez Salcedo, 2004: 29-32; Benito, 1988: 147), emplearemos nosotros el nombre tradicional de cerámica común de cocina, a sabiendas de que nos referimos a un amplio grupo cerámico que puede ser muy heterogéneo en cuanto a sus características y función, a la espera de un consenso entre los diferentes expertos que estudian estas producciones.



Los 157 restantes pertenecen a producciones comunes de mesa –comunes, paredes finas, engobadas–, cerámica de almacenaje u otras o producciones importadas (*sigillata* gálica e itálica). Fijaremos nuestra atención en los tres primeros grupos.

- *Terra sigillata hispanica*. Los restos de THS recuperados aparecen muy fragmentados y muchos de ellos desgastados, con las aristas de las roturas redondeadas, y los barnices en ocasiones perdidos. Únicamente tenemos tres fragmentos decorados a molde, no se reconocen formas. Las tonalidades de los barnices van del rojo intenso brillante al anaranjado oscuro, también brillante y de calidad, compacto y bien adherido, lo que nos sitúa inequívocamente en producciones altoimperiales, procedentes con total seguridad de los talleres riojanos de Tricio.
- **La cerámica de cocina africana**<sup>5</sup> (lámina 1), por su parte, arroja veintidós fragmentos; se presenta menos fragmentada, algunos pegan entre ellos. Entre los ejemplares reconocibles tenemos formas de platos Lamboglia 9A–Hayes 181 (un borde, n.º 1), Lamboglia 10A–Hayes 23B (3 bordes, n.ºs 2.1, 2.2. y 2.3) y Lamboglia 10B–Hayes 23A (tres bordes, n.º 3); y formas de platos/tapadera Ostia I, 264A (un borde, n.º 4), y Ostia III, 332 (un borde, n.º 5). Se identifica también –sin dibujar por su pequeño tamaño– un borde de un plato/tapadera forma Rosas 2624.

La cronología más temprana que se desprende de estas piezas nos sitúa a muy finales del siglo II o en pleno siglo III, atendiendo a las formas Rosas 2624<sup>6</sup> y Ostia I, 264A<sup>7</sup>. De una forma menos segura, pero afianzando una cronología

5 La cerámica común de cocina de importación africana es una producción muy común y muy abundante en amplias zonas del Imperio romano, identificada y clasificada por Nino Lamboglia, al igual que otras producciones, a raíz de las excavaciones de Albintimilium (Lamboglia, 1950). Posteriormente J.W. Hayes fijó su atención en las producciones africanas (Hayes, 1973 y 1976) proponiendo otras clasificaciones y tipologías, dándose duplicidades en la manera de llamar a un mismo tipo cerámico. En el denominado Atlante I coordinado por Carandini (Carandini, 1981) Tortorella establece las equivalencias entre los estudios de ambos autores, ordenando de este modo tanto las producciones como las tipologías y sus denominaciones. Desde este momento todos los autores siguen este sistema de estudio. La última aportación que profundiza en estas producciones la encontramos en la monografía de M. Bonifay de 2004 (Bonifay, 2004).

En la península ibérica, y en el arco cronológico en el que este estudio se enmarca, destacan los trabajos de X. Aquilué (1985, 1995) y de C. Aguarod (1991). Esta última autora estudia todas las producciones de cerámica de cocina de importación del valle del Ebro, sistematizando por vez primera los diferentes hallazgos de este tipo de cerámica en Pamplona.

Nos basaremos pues en esta bibliografía básica para el estudio de nuestros materiales, que si bien en Pamplona no son un elemento desconocido, tampoco son especialmente abundantes y no gozan de ningún estudio específico que plasme la facies de consumo y comercio de este grupo cerámico en la ciudad. De esta manera, para la clasificación tipológica y cronología derivada nos basaremos en la obra de Aguarod, muy completa y que incluye nuestra área geográfica, pero atendiendo a las precisiones tipo-cronológicas que apunta X. Aquilué (1995: 65-69): para la clasificación tipológica de los platos-tapadera, que presenta sus dificultades según el punto de vista de cada autor, seguiremos el criterio establecido en el Atlante I como propone Aquilué.

6 Aguarod, 1991: 259.

7 Perteneciente a la nueva remesa de formas que nacen en la *facies* severiana descrita por Tortorella en el Atlante I (Carandini, 1981: 211).

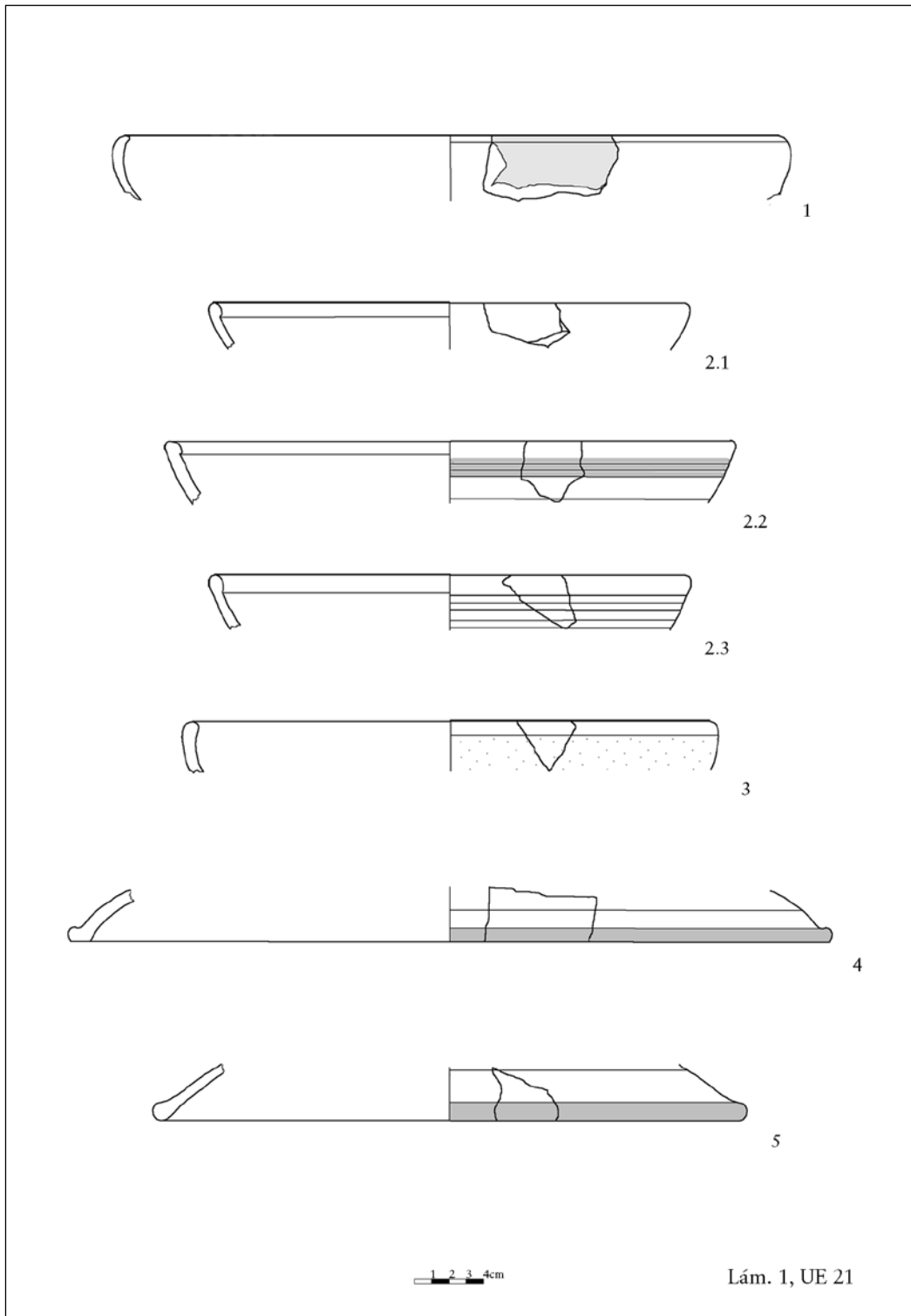


Lámina 1.

en torno al s. III, contaríamos con el ejemplar Ostia III, 332, con larga perduración pero especialmente abundante en los ss. II y III<sup>8</sup>, o la presencia de la forma Lamboglia 9A–Hayes 181, que nace a mediados del s. II.

|                |      |       |        |       |      |
|----------------|------|-------|--------|-------|------|
| H.23A/L. 10B   |      |       |        |       |      |
| H.23B/L. 10A   | -    |       |        |       | -    |
| H.181/L.9A     |      |       |        |       |      |
| ROSAS 2624     |      |       |        | --    |      |
| OSTIA I, 264A  |      |       |        |       |      |
| OSTIA III, 332 |      |       |        |       |      |
|                | S. I | S. II | S. III | S. IV | S. V |

- **La cerámica común de cocina**, representada por dieciocho ejemplares, contiene tres bordes de ollas forma Aguarod I B / Martínez 701<sup>9</sup>, un borde de escudilla o plato en el que no es posible establecer una forma clara, debido su pequeño tamaño. La cronología de este tipo de olla, si bien es muy extensa (ss. I-IV), cuenta con diversas observaciones en cuanto a su pertenencia segura a los ss. I y II, pudiendo ser residual en las centurias siguientes<sup>10</sup>. Como ya sucediera con la TSH, esta cerámica se presenta muy fragmentada y erosionada.

### Unidad Estratigráfica n.º 10

La UE 10, por su parte, es de origen medieval o moderna. Queda patente tanto por el hecho de contener tres fragmentos de tipologías medievales (dos de ellos vidriados en verde, con cronologías posteriores al s. XII, el último, un fragmento de jarra oxidante a torno, contemporánea o posterior al siglo XI) como porque este estrato rellena una excavación que se efectuó en el terreno de la necrópolis de San Tirso, desmontando parte de sus cistas. Esta excavación, interpretada como una vía de conseguir materiales de construcción, muy posiblemente realizada en el momento de reforma y ampliación

8 Aquilué, 1995: 67.

9 Seguimos la catalogación formal de Aguarod, 1977: 132 y ss. / Martínez Salcedo, 2004: 75 y ss. (y quedaría aún la empleada por M. Urteaga y López, 2000: 139 y ss., forma recogida con el acrónimo 2GB1). Como C. Aguarod se encarga de precisar en uno de sus últimos trabajos (Aguarod, 2015: 411), la clasificación tipológica de estas cerámicas no se ha conseguido aún de manera completamente satisfactoria, ya que las diferentes variantes de los bordes aconsejan reelaborarla; esperamos que este trabajo pueda aparecer en breve.

10 Martínez Salcedo, 2004: 211; Esteban Delgado *et al.*, 2008: 195.

de la iglesia (la de 1599–1601, o cualquier otra desconocida), fue realizada de una vez y rellenada con las propias tierras de la extracción, y todo parece apuntar que en un momento muy cercano en el tiempo.

Por ello, a pesar de que la cronología claramente supera en muchos siglos a la gran mayoría de los materiales que ofrece este estrato, consideramos interesante estudiar también la cerámica de época romana que alberga, para completar el estudio de la UE 21.

A este estrato pertenece un inventario de materiales arqueológicos con total de 479 fragmentos de cerámica, tres objetos metálicos, nueve fragmentos óseos de fauna y siete humanos, cinco de vidrio, tres ladrillos y un opérculo de piedra toscamente labrado.

Entre los 479 fragmentos de cerámica, tres son de época medieval, y entre la cerámica romana tenemos 194 fragmentos de TSH, 46 fragmentos de cerámica común de cocina y 56 de cerámica africana de cocina. Nuevamente, los fragmentos restantes pertenecen a los otros grupos cerámicos que no estudiaremos en el presente trabajo.

- *Terra sigillata hispanica*. Entre los diferentes ejemplares de *sigillata* hispánica recuperada observamos muchas similitudes con los de la UE 21, ya que en gran medida se trata de cerámica muy fragmentada y de época altoimperial. Sin embargo, existen asimismo diferencias muy notables, pues sesenta y dos de los fragmentos son anaranjados, con barnices ligeros y porosos, con perfiles pesados y pastas color *beige* claro, propios del Bajo Imperio. Se presentan algo menos fragmentados que los altoimperiales, pero igualmente muy rodados. Once de ellos están decorados a molde, en ambos estilos<sup>11</sup>; la presencia del segundo estilo hace retrasar la cronología de esta cerámica al segundo tercio o mediados del siglo IV<sup>12</sup>.

La presencia de numerosa de cerámica bajoimperial nos hace suponer que la estratigrafía de época romana debió preservarse en mejores condiciones hasta algún momento posterior a la utilización del espacio como necrópolis de la iglesia de San Tirso (entre las tierras de relleno de las sepulturas aparece igualmente TSH bajoimperial), y anterior al vertido de la UE 7,

11 Emplearemos la clasificación de estilos decorativos de Paz (1991: 104-113) debido a que es la que mejor se adapta a la cerámica aparecida en Pamplona, ya que salvo escasos ejemplares del Duero, la procedencia de la TSHT es del entorno de los talleres riojanos y de los propios talleres locales (García-Barberena, Mezquíriz y Unzu, 2015). Es la misma cerámica que encuentra Paz Peralta en la provincia de Zaragoza, se aprecia una uniformidad de estilos y procedencias por tanto en el valle del Ebro, mientras que las producciones del Duero presentan caracteres bien diferentes; de ahí que no atendamos la clasificación estilística de López Rodríguez (1985) pues como se encarga de remarcar Juan Tovar, su segundo y cuarto estilos no tienen un solo ejemplar registrado en todo el valle del Ebro (Juan, 2000: p. 90-91).

12 La cronología de estas piezas decoradas, el inicio de la producción del segundo estilo (series de grandes rodetes) debiera datarse en el siglo IV (Mezquíriz, 1956: 170), incluso mediados de este siglo, atendiendo a Paz (1991: 119), extremo aceptado –con muchas dudas– por Juan Tovar (2000: 106).



estrato con materiales medievales. El vertido de la UE 7 se debió hacer tras una explanación previa del terreno, haciendo desaparecer la estratigrafía, y desmontado también gran parte de las cistas para el supuesto acopio de materiales (UE 37).

- **Cerámica de cocina africana:** grupo representado por 56 evidencias, que guardan mucha similitud con el grupo de la UE 21, pues se presentan igualmente muy fragmentados; por este motivo, como se verá, varios de los ejemplares presentan dudas en la clasificación formal.

Las formas reconocibles son la Lamboglia 10B–Hayes 23A (dos bordes, n.º 1.1 y 1.2; y un borde dudoso entre esta forma y la Lamboglia 9A–Hayes 181, n.º 2. La duda se presenta porque este fragmento de plato (Aguarod, 1991: 260) o cazuela (Aquilué, 1994: 69), no presenta al exterior la pátina cenicienta propia de las L9A-H181, ni presenta toda su superficie engobada, como es propio de las L10B-H23A). Forma Lamboglia 10A–Hayes 23B (un borde, n.º 3), forma Lamboglia 10A–Hayes 23B (un borde, n.º 4, y tres fragmentos de un segundo recipiente, n.º 5) Una forma dudosa entre la Lamboglia 10A o B–Hayes 23 B o A (tres fragmentos de la típica carena aquillada de estas formas, que no conservan el borde, n.º 6); seguiría el recuento con la pieza n.º 7, una forma Ostia III, 267B (con dudas, pues carece de la típica pátina cenicienta al exterior, pudiera tratarse también de una forma Ostia III, 108). La pieza n.º 8, una Rosas 2624 muy probablemente: se conserva una pequeña parte del pomo/pie de esta tapadera/plato. La n.º 9, un borde de la forma Ostia I, 264B. Forma Ostia III, 332 (un borde, n.º 10). Forma Ostia II, 302 (Un borde, n.º 11). Termina el recuento una forma indeterminada entre el grupo Ostia I, 261, Ostia II, 302 u Ostia III, 332 (un borde, n.º 12).

Dos fondos de pequeño tamaño, que no se dibujan, amplían el catálogo formal recuperado; se trata, sin embargo, de formas dudosas al no poseer características definitorias, por lo que se inscriben de manera genérica en la forma Ostia III, 324 y su grupo (Ostia III, 267 A y B, 108 y Caesaraugusta G/S. 108).

La clasificación formal se repite respecto a la UE 21, exceptuando por un lado que la forma Ostia I, 264 A presente en la UE 21 no la encontramos en la UE 10, y que formas que aparecen en esta UE 10 (Ostia III, 267B –u Ostia III, 108; Ostia III, 324 y su grupo, forma Ostia I, 264B y forma Ostia II, 302) no se catalogaron en la UE 21.

Estas diferencias no alteran la cronología propuesta para la UE 21, más bien la refuerzan, ya que si exceptuamos las formas con cronologías tan amplias que no pueden aportar datos concretos, las formas Ostia III, 257B y Ostia I, 264B, nacen a principios o en la segunda mitad del siglo II.

- **Cerámica común de cocina.** La primera impresión que ofrece este grupo, muy al contrario que el analizado en la UE 21, es la heterogeneidad de pastas,

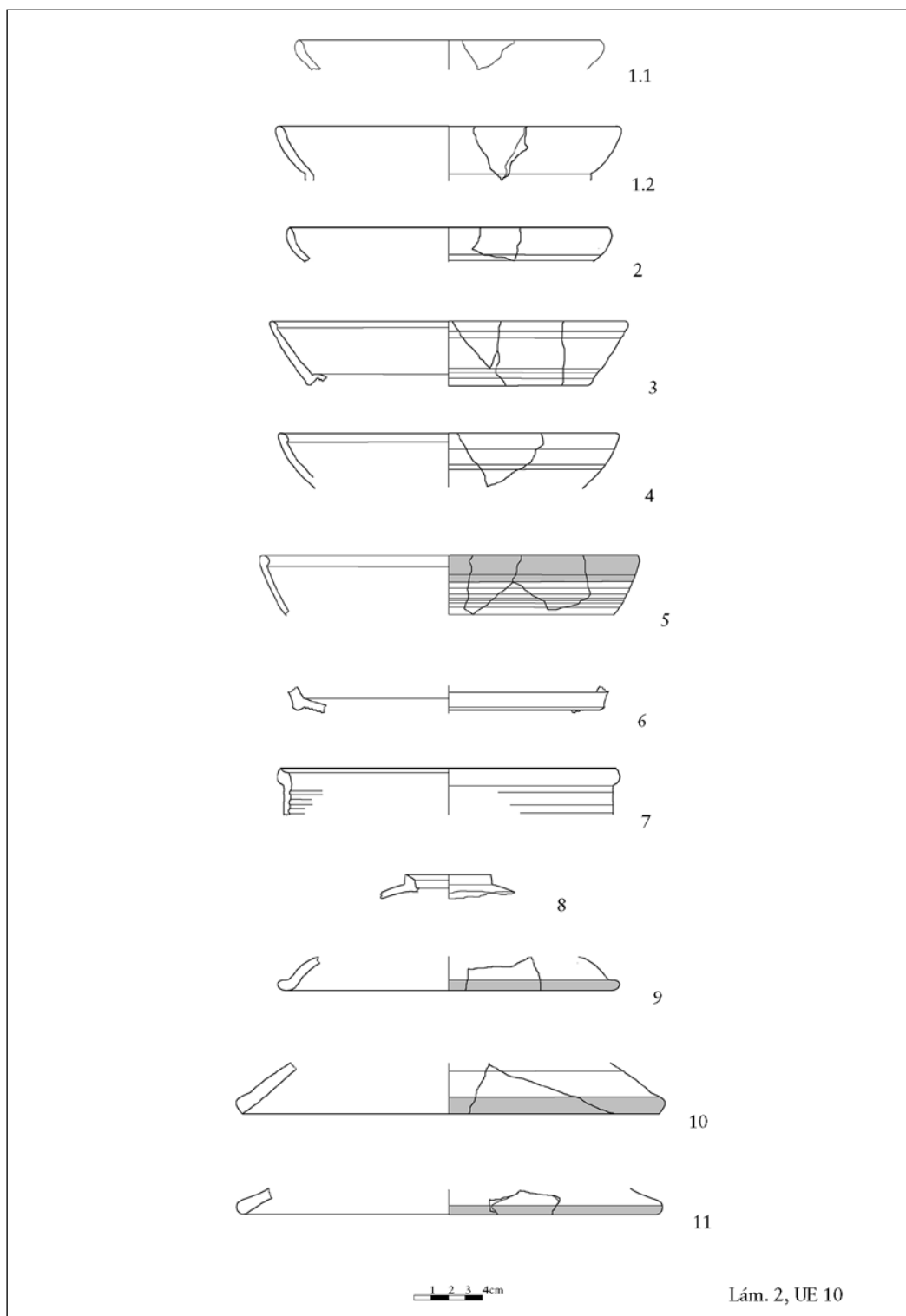


Lámina 2.

formas y acabados. Por un lado tenemos –entre las formas reconocibles– un borde de una olla Aguarod I B/Martínez 701, y otro borde de una olla Aguarod I A/Martínez 701A. Este último, si bien es una forma que se da en un largo periodo de tiempo (siglos I a V), es mucho más usual en los siglos IV y V d. C.

Por el otro tenemos un grupo de ollas globulares, acabados exteriores alisados e interiores muy descuidados, donde se aprecian perfectamente los dedos del alfarero y el empleo de la técnica del urdido, y pastas que presentan diferencias muy notables con las anteriores de clara adscripción romana (se trata de pastas bastante blandas con desgrasantes muy pequeños, cocciones reductoras hasta presentar el interior de la pasta completamente negra, y postcocciones mixtas y alternantes entre el color negro, grados de marrones y beige, propias de los hornos abiertos y contactos directos con el fuego). Este segundo grupo, mucho menos fragmentado y con ejemplares que pegan entre sí, presenta fondos invariablemente planos; contamos únicamente con dos bordes: uno vuelto y engrosado con perfil en S y un segundo borde vuelto simple, dibujando un quiebro sin cuello y apertura de 45°.

La cronología de este segundo grupo presenta muchos problemas, pues si bien ni las formas ni el tipo de pastas son usuales en el mundo romano, carecemos por el momento de certezas que nos permitan fijar una cronología concreta entre los siglos tardoantiguos y plenomedievales. La presencia de un fragmento de olla muy fina de borde vuelto horizontal y paredes peinadas junto con un fragmento de pastas arenosas, duras y postcocción oxidante con acabados espatulados en vertical, nos llevan a clasificarlos dentro del mundo tardoantiguo, pues se han detectado este tipo de cerámicas en contextos de los siglos VI–VII en otras excavaciones de Pamplona (Zuza, Zuazúa y García-Barberena, en preparación).

Las diferencias con el grupo de la cerámica común de cocina de la UE 21 son por lo tanto muy notables, y, con la debida cautela por la gran dificultad que entraña tratar de separar producciones propias del mundo romano y posterior, podemos señalar que de los cincuenta y seis fragmentos que conforman este grupo solamente veinticuatro podrían pertenecer con cierta seguridad a la cerámica común de cocina de época romana. Nuevamente se adivina, como ya pasara con el grupo de la TSH bajoimperial, que la estratigrafía previa a la explanación de tierras hecha en el momento de la reforma de la iglesia de San Tirso debió ser mucho más rica que la conservada<sup>13</sup>.

Quedaría por reseñar el estrato UE 7, que si bien contiene un gran número de cerámica romana tiene también abundante cerámica medieval. Se trata de un estrato que cubre a los anteriores, y también a los enterramientos. Contiene además un gran número de tejas y otros restos de construcción, por lo que lo relacionamos con una reforma de la

13 De hecho hay un depósito en hoyo que corta a los estratos romanos y que presenta materiales bajoimperiales, una muestra más que que en el solar se siguieron llevando a cabo diferentes actividades en los siglos posteriores al depósito de la UE 21.

iglesia de San Tirso. La calidad de este estrato por lo tanto no permite extraer conclusiones válidas, ya que no podemos estar seguros de que la cerámica romana presente en él provenga solamente de las remociones del terreno en el periodo de reformas (caso de la UE 10), o se hayan añadido tierras extraídas de otras partes de la ciudad. De todas formas señalaremos que frente a 57 fragmentos de producciones medievales tenemos 302 romanas. En concreto se trata de cien fragmentos de TSH, catorce africanas de cocina y cuarenta cerámica común de cocina. Entre estas últimas, como ya pasara en el estrato 10, puede haber ejemplares de época tardoantigua y altomedieval, y por ello el recuento de las 302 cerámicas de cronología romana no es seguro, y quizás sea menor.

El estudio de la cerámica conservada en la estratigrafía de este solar pamplonés, por lo tanto, permite llegar a una serie de conclusiones muy interesantes. Si bien no es una estratigrafía especialmente rica ni de calidad (un único estrato de época romana y otros dos alterados en épocas posteriores), si lo es en cuanto a poder establecer una cronología con seguridad del siglo III –posiblemente avanzado– para la UE 21. Las fechas más tempranas que la cerámica de cocina de importación africana otorga nos sitúan dentro del siglo III, mientras que la ausencia de TSH bajoimperial y las formas propias del alto imperio de la cerámica de cocina aconsejan no llevar más allá de este mismo siglo III o primer tercio del IV el horizonte cronológico.

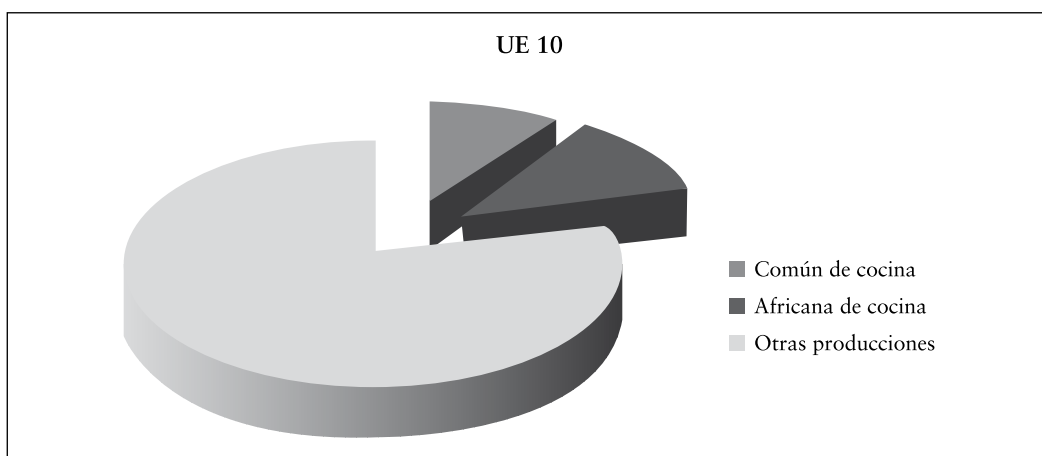
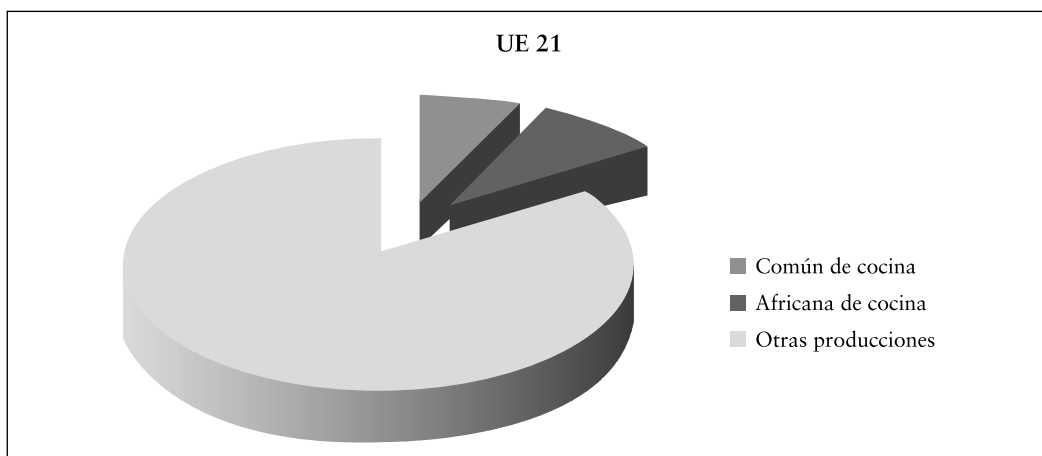
Estratos con cronologías seguras dentro de este siglo son muy difíciles de aislar, y por ello el estudio de los fenómenos que en este convulso y complicado periodo se dan son igualmente difíciles de alcanzar<sup>14</sup>.

Si bien estos estratos son muy complicados de aislar, y en esta excavación se ha logrado, no podemos dejar de apuntar que los patrones cerámicos que presenta son muy diferentes a los que normalmente podemos encontrar en Pamplona, tanto los propios del Alto como del Bajo Imperio. Y lo son por la desproporcionada presencia porcentual de la cerámica de cocina de importación africana.

En la UE 21 encontramos un total de 249 fragmentos, de los cuales 56 son cerámica de cocina africana y dieciocho de cerámica común de cocina. El porcentaje de cerámica africana por tanto es del 8,83% sobre el total, y un porcentaje del 55% de cerámicas de importación africana sobre el total de la cerámica de cocina.

---

14 Si bien hace unas décadas la cultura material propia del siglo III era una completa incógnita, se van despejando dudas en los últimos años (García, Sánchez y Burón, 2009: 221).



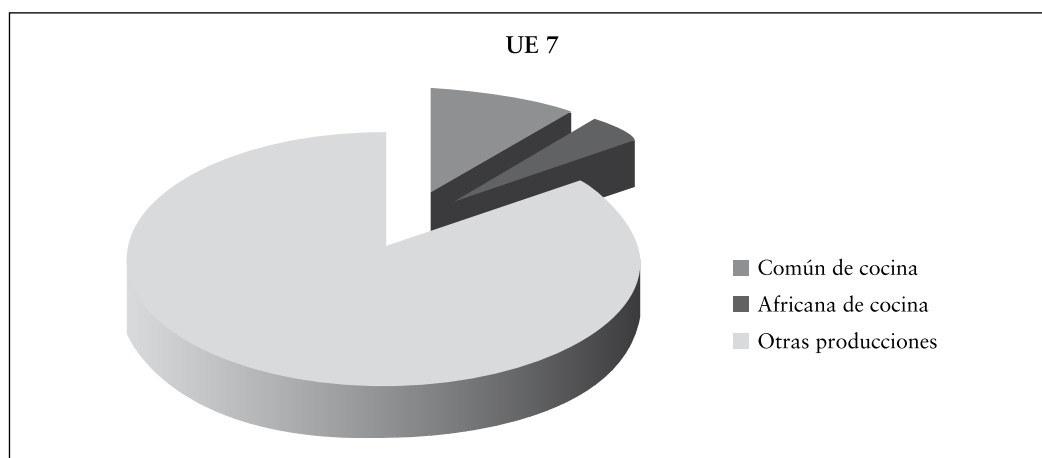
En la UE 10 los recuentos aportan un total del 11,69% de cerámica de cocina africana sobre el total, y un 70% de cerámica africana respecto al total de cerámica de cocina.

Por su parte, incluso en la UE 7, donde los datos procedentes del análisis de la cerámica de época romana deben recogerse con enorme cautela, la cerámica de cocina de importación africana mantiene porcentajes del 4,63% sobre el total y del 25,92 sobre todo el conjunto de la denominada cerámica de cocina, aun sabiendo que gran parte de ella pertenece a los siglos del Bajo Imperio y posteriores a la época romana.

Se repiten los patrones de gran presencia porcentual de esta cerámica en los tres estratos analizados. Debemos tener en cuenta además la enorme fragmentación y erosión descrita en gran parte de la cerámica, lo que nos habla de productos residuales, restos de vasijas amortizadas mucho tiempo atrás; desgraciadamente este punto no es cuantificable, pero nos hace sospechar que la cerámica africana incluso debería estar aún mejor representada.

La cerámica de cocina de importación africana no es una producción desconocida en nuestro entorno, normalmente no pasan de ser unos pocos ejemplares, con presencia porcentual irrelevante (valores en torno al 0 y 2%) sobre el total de la cerámica recuperada. Las cifras que presenta la excavación de Estafeta 47 son, por lo tanto, absolutamente diferentes a cualquier otro contexto alto o bajoimperial de la ciudad. Contamos, para reforzar esta impresión, con las excavaciones efectuadas en las calles Campana y Ansoleaga en 2010-2011<sup>15</sup>, donde también se identificaron diferentes estratos del siglo III.

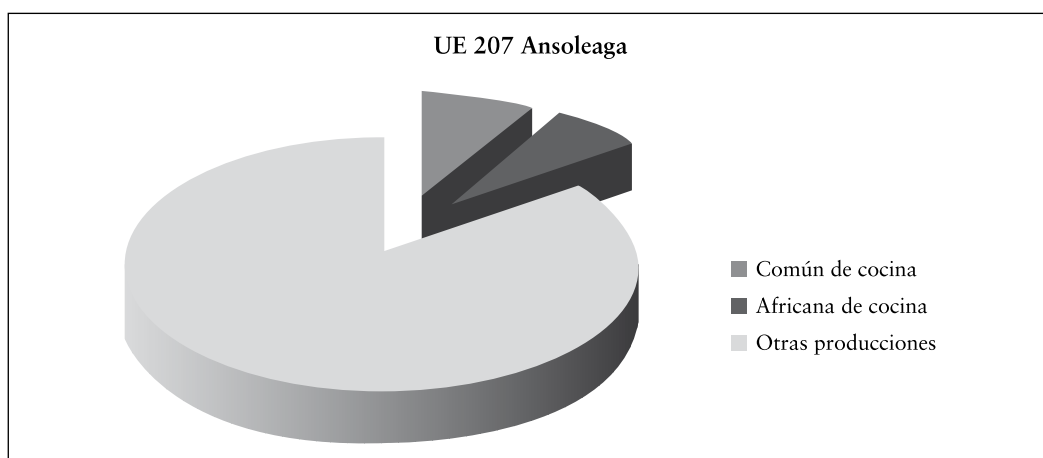
En estas excavaciones, se recuperaron varios contextos relacionados con la destrucción del barrio altoimperial, pero la carestía de materiales hace que no podamos obtener resultados fiables, al presentar tan pocos ejemplares que no ofrecerían números porcentuales válidos<sup>16</sup>, excepto en uno de los estratos excavados. De esta manera la UE 207 de la calle Ansoleaga<sup>17</sup> aporta 413 fragmentos de cerámica, de los cuales 35 son de cerámica común de cocina (8,47%) y veintiocho de cerámica africana de cocina (6,77%); nuevamente tenemos una paridad de individuos entre la cerámica común de cocina y la africana de cocina (exactamente un 44,44% de africana y un 66,66% de común de cocina).



15 Gabinete Trama S. L.: «Reurbanización del Casco Antiguo de Pamplona: etapa 4.ª Burgo de San Cernin. Calles Campana y Ansoleaga. Memoria de Intervención Arqueológica».

16 Los demás, para dejar constancia de ellos, se resumen así: de la calle Campana, UE 321, treinta y ocho fragmentos, uno de común de cocina y ninguno africano. UE 89, sesenta fragmentos, uno común de cocina y dos africanos. De la calle Ansoleaga, UE 202, dieciocho fragmentos, dos común de cocina y otros dos africanos. UE 263, diez fragmentos, ninguno de común de cocina y uno africano. UE 317, cincuenta y cuatro fragmentos, seis común de cocina y dos africanos.

17 Se trata de un nivel de derrumbe sobre el suelo de una vivienda, contemporáneo al momento de su destrucción, al juzgar por los fragmentos, de gran tamaño y que pegan entre sí en muchas ocasiones.



Son números bastante parecidos a los que nos ofrecen los estratos de la calle Estafeta 47, y nuevamente completamente diferentes a los del resto de contextos tanto alto como bajoimperiales de la ciudad. Todo ello viene a reforzar las observaciones que surgen del estudio de los materiales.

### PAUTAS DE COMERCIO Y CONSUMO CERÁMICO EN LAPAMPLONA DEL SIGLO III

Uniendo muchos de los factores vistos (gran presencia porcentual de cerámica africana inédita hasta el momento en estratos de cronologías tanto superiores como inferiores, y la evidencia de una TSH y una cerámica común de cocina muy fragmentada, que nos habla muy posiblemente de productos amortizados), podemos tratar de entrever un patrón de consumo cerámico, muy particular, en la *Pompelo* del siglo III, donde los productos africanos parecen copar una gran parte del consumo y uso de cerámica en la ciudad.

Si bien la *sigillata* producida en Tricio comienza a mediados del siglo I d. C. y conoce un siglo II de gran expansión comercial (similar a los talleres gálicos de *Montans* y la *Gaufrensenque*), la denominada *crisis* del siglo III hace que los modos productivos cambien, desapareciendo muchos de los grandes centros productores (de manera similar que los talleres gálicos citados, que en este caso sufren una interrupción de la actividad más brusca). En el siglo IV un área cercana a Tricio, el valle del Najerilla, vuelve a producir TSH a gran escala destinada a un gran área de difusión (Sáenz Preciado, 1995; Martínez y Vitores, 2000; Iñigo y Martínez, 2002; Martínez, 2008; Novoa, 2009) y se diversifica incluso la zona de producción, con otros talleres alejados, más o menos aislados, como ocurre en el mismo Pamplona (García-Barberena y Unzu, 2013; García-Barberena, Mezquíriz y Unzu, 2015). La irrupción de productos africanos parece ser culpable del brusco cese de actividad en el siglo III de muchos de los talleres no solo de Tricio, también de los demás grandes talleres de *sigillata* tanto hispanos como gálicos, las *figlinae* béticas de ánforas para salazones «y un sinnúmero de industrias de todo tipo en el medio urbano como rural» (Juan Tovar, 1997: 548 y ss.). Industrias

que sufren un periodo de estancamiento pero también de transformación, hasta ver un relanzamiento de ciertos sectores de producción desde las últimas décadas del siglo III y sobretodo en el IV. Son vaivenes propios de mercados centralizados, sujetos a las líneas de la más alta política: apoyo imperial a las provincias africanas desde Trajano y Adriano, lo que permitió que se desarrollaran muchas industrias como la cerámica tunecina, con exportaciones masivas hacia Hispania y otros puntos del Imperio; situación que cambia radicalmente con las reformas de Constantino, cuando la división administrativa se agudiza, el área tunecina africana (y su mercado preferente) se engloba en la prefectura de Italia, mientras que Hispania formará parte de la prefectura del pretorio de las Galias (Reynolds, 2007: 19 y 25-26). Es en este momento cuando las producciones cerámicas hispanas vuelven a conocer un gran desarrollo, al volver a abastecer a grandes áreas peninsulares y del sur de la Galia, una vez que los productos africanos dejan de llegar masivamente. Es el comienzo de la *terra sigillata* tardía.

Las pautas que la cerámica africana ofrece se adaptan perfectamente a este relato, al aparecer de manera esporádica en otros contextos anteriores al siglo III; el «boom» de la importación africana cesa abruptamente a principios del siglo IV: nuevamente la presencia africana es esporádica en los estratos bajoimperiales, donde no aparecen además formas tardías de estas producciones<sup>18</sup>. La presencia de algunos ejemplares supuestamente de imitación (se trata de uno de los fragmentos de Lamboglia 10 A o B, n.º 6, de la UE 10 y dos bordes de idéntica forma, n.º 16, de la UE 21), que presentan pastas marrones claras y engobes rojizos espesos, nos hacen pensar que proceden de alguno de los talleres peninsulares<sup>19</sup> que reproducían imitaciones de estas formas cerámicas ante la gran aceptación que tenían. En el valle del Ebro el fenómeno es conocido, con otras piezas constatadas en Pamplona, y nuevamente la cronología de estas imitaciones se centra en los ss. II y III, sin sobrepasarlo (Aguarod, 1991: 245).

Un interrogante se abre también en cuanto a las relaciones entre la cerámica común de cocina y la africana de cocina. Si bien en contextos altoimperiales la cerámica común de cocina aparece en bajas proporciones, parece acusar no obstante la aparición de la africana de cocina y ofrecer tasas porcentuales aún más bajas –prácticamente residuales– en el entorno del siglo III que analizamos, para despegar en el IV, obteniendo porcentajes estables cercanos al 15-25% en estratos bajoimperiales<sup>20</sup>. Podría ser, en el fondo, un comportamiento parecido al de la TSH, con altibajos en la producción al verse afectada por las importaciones masivas de productos africanos; participaría por tanto de los movimientos de los grandes mercados. El conocimiento de las cerámicas

18 El estudio completo de la cerámica de producción africana en Pamplona está de todas formas por hacer, y excede en mucho el ámbito del presente trabajo.

19 Hasta la fecha hay un taller identificado en Gerona (Aquilué, 2008: 554 y ss.) que produce imitaciones de cerámica africana, pero no parece que tenga una difusión espacial muy grande. En otros yacimientos catalanes se identifican regularmente, en contextos del s. II y III, imitaciones de origen local o desconocido.

20 C. Zuza, «Pamplona en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. La excavación arqueológica de la Plaza San José», trabajo para la obtención del DEA, UNED, inédito.



de cocina es aún bastante parcial, por lo que debemos ser extremadamente cautos ante esta afirmación; no obstante, los últimos trabajos que atienden a estas producciones cerámicas van haciendo que su antigua consideración de «cerámica local» vaya siendo superada, al constatar formas de producción y distribución en realidad similares al de la TSH: un centro o varios centros productores especializados que distribuyen su producto en una extensa área del noreste de Hispania y de Aquitania (Esteban *et al.*, 2012: 95 y ss.; Aguarod y Lapuente, 2015).

Por otro lado, la comparación de este contexto del siglo III con otro relativamente cercano, de fines del s. III, en la ciudad de Uxama (cerca del actual Burgo de Osma, provincia de Soria), ofrece diferencias radicales en cuanto a la procedencia de su cerámica. En la denominada «Casa de los plintos», el ajuar cerámico recuperado en la estancia número 7 no contiene cerámica africana, ni ninguna otra de importación. Toda la cerámica recuperada parece proceder del entorno cercano, tanto la vajilla fina de mesa como la cerámica común (García, Sánchez y Burón, 2009: 346 y ss.). Otros contextos similares pero situados en las costas del Mediterráneo, como son las excavaciones de Ibiza (González Villaescusa, 1990) y Cartagena (Quevedo y Bermejo, 2012), ofrecen sin embargo ajuares cerámicos donde las importaciones africanas son hegemónicas, si no casi exclusivas.

Las producciones africanas son usuales en las costas del Mediterráneo en todas las épocas, pero no en las zonas del interior; los patrones detectados en *Pompelo*, tan diferentes de los de *Vxama*, podrían ser una prueba de la mayor perduración de los talleres de *terra sigillata* del Duero sobre los de Tricio, que parecen sucumbir antes a la irrupción de los productos africanos. O bien pudieran ser un indicio de las diferentes áreas de distribución de estas importaciones africanas, que llegan como es natural a todas las áreas costeras pero también a una ciudad del interior como es Pamplona (bien comunicada, no obstante, tanto con los puertos cantábricos como con los mediterráneos a través del Ebro).

La presencia de estos productos de importación en la ciudad, sin embargo, no debe sorprendernos si tenemos en cuenta su devenir histórico en tiempos de Roma. La situación geográfica de Pamplona ha influido decisivamente en su desarrollo político y económico a lo largo de la historia. Es una importante encrucijada de comunicaciones naturales con Aquitania a través de los Pirineos, la Cornisa Cantábrica y la depresión del Ebro. Pero además de su posición estratégica, la ciudad controlaba un área con amplios recursos cerealísticos, forestales y también mineros, que desde un primer momento debieron resultar interesantes a Roma. Solo a raíz de un fluido comercio se entiende el inusual número de materiales importados desde momentos muy tempranos localizados en la ciudad. Al margen de los escasos fragmentos de campaniense, en contraposición con el número de estructuras que nos hablan de una rápida aculturación romana en la ciudad, la profusión de TSI y TSG, así como materiales tan relevantes como una fíbula *aucissa* del taller de Dvrnacos<sup>21</sup>, indican que posiblemente desde época augustea, la

21 Cuyo origen en la península ibérica se remonta a las legiones enviadas a las guerras cántabras, y que tuvieron gran aceptación entre la población urbana hispana (Ericé y Unzu, 2009: 463).

ciudad comenzó a tener cierta notoriedad, además de por su privilegiada posición como enclave estratégico, por la explotación y comercio de sus recursos naturales.

Con la obtención de rango de municipio la actividad comercial de la ciudad debió intensificarse. A la explotación de sus recursos naturales se sumó una importante actividad artesanal cuyo fin último sería la comercialización de los productos. Los abundantes materiales cerámicos de los talleres hispánicos y africanos así como los petrológicos pirenaicos, griegos e hispanos, evidencian un potente intercambio comercial con el valle del Ebro y el Mediterráneo.

Otra vez su posición estratégica, pero también la producción de trigo del *territorium pompelonense*, parecen ser la causa del amurallamiento de la ciudad en el Bajo Imperio, relacionado con la *annona militaris* y la exportación del cereal, bien fuera hacia la Galia o hacia el Cantábrico. Nuevamente la presencia de piezas como un ponderal bizantino, multitud de TSHT y de cerámicas gálicas tardías, o el abundante catálogo numismático con el que contamos para el periodo tardoantiguo, parecen indicar una pujante actividad comercial de la urbe también entre los siglos IV y VI.

Las pautas de consumo cerámico que se dan en la *Pompelo* del convulso siglo III, por lo tanto, suponen la continuidad de una participación activa de la ciudad en las grandes rutas comerciales del Imperio romano, que si bien sufren intensos procesos de cambio, no parecen mostrar síntomas de agotamiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD OTAL, C., 1991, *La cerámica importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, C., 1997, «La cerámica común romana en el valle del Ebro y cuenca alta del Duero», tesis de licenciatura, inédita, Universidad de Zaragoza.
- AGUAROD OTAL, C. y LAPUENTE MERCADAL, M. P., 2015, «Aragón, límite oriental para diversas producciones de cerámica común romana difundidas en el noroeste peninsular y Aquitania», *Ex Officina Hispana-Cuadernos de la SECAH*, 2, t. 2, pp. 409-422.
- AQUILUÉ, X., 1985, «Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial», *Empuries*, 47, pp. 210-221.
- AQUILUÉ, X., 1995, «La cerámica común africana», en *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imerial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, «Monografies Emporitanes», VIII, pp. 61-74.
- BONIFAY, M., 2004, *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique*, Oxford, «BAR International Series», 1301.
- CARANDINI, 1981, *Atlante delle forme ceramiche. I, Ceramica fine romana nel bacinto Mediterraneo (Medio e Tardo Impero)*, Roma.
- ERICE LABABE, R. y UNZU URMENETA, M., 2009, «Una fíbula tipo *Aucissa* con sello procedente de *Pompelo*-Pamplona», *Limes XX. XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana*, León, sept. 2006, vol. 1, pp. 457-464.
- ESTEBAN DELGADO, M.; IZQUIERDO MARCULETA, M. T.; MARTÍNEZ SALCEDO, A. y RÉCHIN, F., 2012, *La cerámica común romana no torneada de difusión aquitano-tarraconense (s. II a. C.–s. V d. C.): estudio arqueológico y arqueométrico*, «Kobie, Anejo», 12.
- ESTEBAN DELGADO, M. *et al.*, 2008, «Producciones de cerámica común no torneada en el País Vasco peninsular y Aquitania meridional: grupos de producción, tipología y difusión», *Sautuola*, XIV, pp. 183-216.
- GARCÍA-BARBERENA, M., MEZQUÍRIZ, M. A. y UNZU, M., 2015, «El centro alfarero de *Pompelo*: piezas singulares y fabricación de lucernas», en *De las ánforas al Museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza, 409-423.
- GARCÍA-BARBERENA, M. y UNZU, M., 2013, «Un barrio artesanal periurbano en la ciudad romana de *Pompelo*», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21, pp. 219-255.
- GARCÍA MERINO, C.; SÁNCHEZ SIMÓN, M. y BURÓN ÁLVAREZ, M., 2009, «Cultura material del siglo III en un ambiente doméstico de la Meseta: el conjunto cerrado en la Casa de los Plintos de Vxama», *Archivo Español de Arqueología*, 82, pp. 221-253.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 1990, *El vertedero de la avenida de España, 3 y el siglo III d. C. en Ebusus*, Ibiza, «Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza», 22.
- HAYES, J. W., 1972, *Late Roman Pottery*, Londres, British School at Rome.
- ÍÑIGO ERDOZAIN, L., MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M., 2002, «Nuevo alfar de *terra sigillata* hispánica tardía en el valle medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)», *Iberia*, 5, pp. 217-274.

- JUAN TOVAR, L. C., 1997, «Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la *sigillata* hispánica tardía», *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 2, pp. 543-568.
- JUAN TOVAR, L. C., 2000, «La *terra sigillata* de Quintanilla de la Cueva», en García Guinea, M. A. (dir.) *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia). Memoria de excavaciones, 1970-1981*, Diputación de Palencia, pp. 45-122.
- LAMBOGLIA, N., 1950, *Gliscavi di Albintimilium e la cronologia de la ceramica romana. Campagne di scavo 1938-1940*, Bordighera, Instituto Internazionale di Studi Liguri.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M., 2008, «Consideraciones previas al estudio de la producción de *terra sigillata* hispánica tardía en el área riojana. Problemas detectados en la información disponible», *Lancia*, 7, pp. 131-142.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. y VITORES BAÑARES, S., 2000, «Nuevos alfares de *terra sigillata* hispánica tardía en el entorno de *Tritium Magallum* (Badarán y Berceo, La Rioja)», *Iberia*, 3, pp. 333-372.
- MARTÍNEZ SALCEDO, A., 2004, *La cerámica común de época romana en el País Vasco / Erromatarren garaiko zeramika arrunta Euskal Herrian*, Vitoria-Gasteiz, «EKOB, Colección de Patrimonio Cultural Vasco», 1.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1954, «Estudio de los materiales hallados en la villa romana de Liédena (Navarra)», *Príncipe de Viana*, 54-55, pp. 29-54.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1956, «Terra Sigillata Hispanica», en *Atlante delle forme ceramiche*, t. I, Instituto delle Enciclopedia Italiana, pp. 99-174, tav. XXIV-CXLV.
- MEZQUÍRIZ, M. A., 1958, *Excavación estratigráfica de Pompelo. Campaña de 1956*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- NOVOA JÁUREGUI, C., 2009, *Arqueología del paisaje y producción cerámica: los alfares romanos del valle del Najerilla (La Rioja) y su distribución espacial*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A. y BERMEJO TIRADO, J., 2012, «Reinterpretación de un contexto material de mediados del siglo III d. C.: la intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos n.º 40 (Cartagena)», *Pyrenae*, 43, vol. 1, pp. 107-133.
- RAMOS AGUIRRE, M.; LABÉ VALENZUELA, L. F. y SÁCHEZ VALENZUELA, A. C., 2011, «Arqueología y cultura judaica», *VII Congreso General de Historia de Navarra*, vol. 1, *Príncipe de Viana*, 253, pp. 121-133.
- RÉCHIN, F., 1997, «Le facies céramique aquitain, exemples de réflexions méthodologiques», *Isturitz*, 9, pp. 595-624.
- REYNOLDS, P., 2007, «Cerámica, comercio y el Imperio romano (100-700 d. C.): perspectivas desde Hispania, África y el Mediterráneo oriental», en A. Malpica Cuello, y C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, Alhulía, pp. 13-61.
- SÁENZ PRECIADO, J. C., 1995, «Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d. C.)», *Berceo*, 128, pp. 113-157.
- URTEAGA ARTIGAS, M. y AMONDARAIN GANGOITI, L., 2012, «La cerámica común del Golfo de Bizkaia», en Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.),